

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

## REVISTA CIENTIFICA DECENAL.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

**PRECIOS DE SUSCRICION.** Al periódico y á las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (ó 42 sellos del franqueo); un año en Ultramar 90 rs. y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios de precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

**PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.** En Madrid, en la Redaccion, calle del Pez, núm. 8, etc. segundo. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el núm. de sellos correspondiente.

### BUEN PENSAMIENTO.

Señores redactores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA:

Muy señores míos:

Grandiosos, sorprendentes y dignos de alabanza son los esfuerzos que de muchos años acá se vienen haciendo por los verdaderos amantes de la Veterinaria, para conseguir la instruccion, moralidad y sensata armonia que debe reinar entre los profesores de una misma ciencia: dotes inapreciables, cualidades obligatorias que deben adornar á todo profesor que aspire á conquistar el distinguido puesto que en la sociedad le corresponde, por su carrera difícil, costosa y larga, por su ilustracion, por sus servicios eminentes prestados á la agricultura, al comercio y á la sociedad en general.

Para plantear tan noble y glorioso intento, concibieron unos la feliz idea de establecer una sociedad de socorros mútuos. Otros, ansiando dar pronto y favorable impulso á tan filantrópica asociacion, determinaron crear publicaciones que, redactadas por hombres de superiores y aventajados conocimientos, á la vez que dieran cuenta del estado en que se encontraba aquella corporacion, difundiesen por do quiera la ilustracion tan demandada en aquellos tiempos: naciendo como fruto de este pensamiento el *Boletín de Veterinaria*.

Deseosos otros de cooperar á un fin tan benéfico, contribuyeron á amenizar, con sus nunca bien ponderados artículos, esta misma publicacion. Participando otros de tan nobles sentimientos, henchido su corazon de entusiasmo por su ciencia, enarbolaron mas tarde la bandera con el mágico lema de union profesional, moralidad, progreso indefinido; de donde tuvo origen *El Eco de la Veterinaria*, en-

cargado, al propio tiempo que de sostener sus principios, de propagar con sus filosóficos y doctrinales escritos, teorías nuevas, modernos adelantos. Concertada, en gran parte, la clase veterinaria, puesta en relacion por medio de la prensa, ocurrió naturalmente formar en las principales poblaciones y por los profesores de los distritos, sociedades académicas, cuyo carácter fuera científico á la vez que profesional; y este notable esfuerzo produjo las dignas academias central y barcelonesa. Entre otros trabajos de grande importancia debemos á tan ilustres corporaciones el Proyecto de reglamento para la Veterinaria civil. ¿Tendremos la dicha de verle realizado? Nadie lo desea con mas ardor que el que suscribe, ni habrá quien con mayor ahínco ayude á su realizacion.

El interés vivo que me anima por el lustre y esplendor de la clase á que pertenezco, puede muy bien ser motivo para disentar en algo de ajenas opiniones, y aun para combatir tendencias que haya juzgado mas ó menos acertadas; sin embargo, en estos mismos casos, me he limitado, y así lo haré en adelante, como aconsejan de consuno la prudencia y la conveniencia de la clase en general, á esponer mi humilde dictámen, para que en tiempo oportuno sean juzgadas mis previsoras intenciones.

De las observaciones, que en union de mi ilustrado amigo don Senen Ramirez, tuve el honor de emitir en favor de los albéitares, sobre algunos puntos del reglamento que se discute, aprobada ha sido una y desechadas otras. Pues á pesar de esto, sin el menor resentimiento, ayudaré leal y noblemente á procurar el bien, siquiera este bien se nos escape de las manos.

Así contesta el mas débil de cuantos componen la gran familia veterinaria, que no abriga odio ni



enemistad contra las mas elevadas gerarquías al llamamiento iniciado por los veterinarios leoneses.

Que las academias, sacrificando sus intereses y su reposo, han sabido subvenir á las necesidades de actualidad formando un reglamento que, con algunas modificaciones, llenará los deseos de los mas exigentes, es un hecho postulado.

Que las publicaciones periódicas han prestado y siguen prestando grandes servicios á la ciencia, procurando su engrandecimiento, es una verdad sin réplica. Empero, por desgracia, la radiante luz que despiden esos faros luminosos no ha impresionado todas las retinas, porque no hay peor ciego que el que no quiere ver: el continuo clamoreo de la prensa no ha penetrado en todos los oídos, porque no hay peor sordo que el que no quiere oír.

A remediar esta falta, á llenar este vacío tiende este mi pobre escrito: poniendo á la consideracion de los hombres de ciencia un pensamiento, para que, analizándole, decidan si es aceptable ó no, tal como le presento; ó bien, introduciendo en él las mejoras que se juzguen convenientes.

Este pensamiento, este medio tan fácil en su ejecucion como fecundo en resultados, consiste en la celebracion de *Conferencias*.

Procuraré demostrar el fruto que pueda sacarse de tan provechosa institucion. La primera ventaja de las conferencias será suplir la falta de conocimientos científicos. El hombre de mediana ilustracion, frente á frente del que es capaz é instruido, conocerá su inferioridad; sin embargo, comprendiendo que la instruccion no es para él una cosa voluntaria, sino un deber, y que en lo sucesivo dependerá de ella su posicion, no se disimulará que sabe menos que los otros, y tomará la resolucion de trabajar para colocarse á la altura que le corresponde: escuchará atento y sumiso los discursos de un compofesor á quien mejores circunstancias le hayan permitido instruirse mas; estudiará, sin avergonzarse y sin que se menoscabe su reputacion. Así, pues, por un doble beneficio, las conferencias enseñan á unos lo que ignoran, é impiden que los otros olviden lo que saben.

Hay un arte precioso en que las conferencias inician á los profesores noveles antes de pasar por una costosa experiencia: la práctica. Esta es la parte mas difícil y mas importante de la Veterinaria... El profesor, mientras se educa en la escuela á la vista de un guía que no le abandona un momento, no es mas que un discípulo: teniendo memoria, inteligencia y aplicacion aprende fácilmente las materias sometidas á su estudio; colocado en un pueblo, abandonado á sí mismo, apenas empieza su tarea cuando se halla embarazado por dificultades que no habia previsto, y deplorando su inesperienza, reconoce, si, que la reflexion sobre las teorías explicadas por sus maestros, la moralidad y el amor á la ciencia, le servirán indudablemente de auxilio; pero ¡cuántas veces, en tan penosas circunstancias, no

bendecirá las conferencias, que le ponen periódicamente en relacion con sus venerables compofesores, los cuales, mas ancianos que él, conocen mejor la indole de la facultad, porque han penetrado mas lejos en la via de la experiencia, y tomándole bajo su proteccion, le ilustran con sus acertados consejos, tanto mas oportunos, cuanto que acaso estos mismos profesores hayan desempeñado su difícil tarea en la misma poblacion!

Todo se hace comun en estas reuniones: la experiencia de todos, puesta á disposicion de cada uno, es fuente inagotable donde los menos aptos beben sin cesar, aprendiendo á seguir las huellas de los otros.

La ventaja inmensa, que por sí sola bastaria á promover el pensamiento de las conferencias, es aquel trato y confraternidad que necesariamente debe desarrollarse entre los profesores, de donde ha de surgir, sin duda, la moralidad y buen comportamiento social. Porque en verdad: no se concibe que haya hombres tan avezados á sus vicios y bajezas, que no traten de morigerar sus costumbres, habiendo de presentarse con tanta frecuencia ante sus respetables compañeros.

Seria traspasar las limitadas dimensiones de un periódico, enumerar una por una todas las ventajas que esta institucion proporcionaria á nuestra clase; pero basta con las que dejo enunciadas para formar idea exacta de los frutos que semejante sistema puede producir. Mas es preciso estar bien persuadido de que las conferencias no producirán todo el bien que hay derecho á esperar de ellas, sino cuando una ley, una disposicion del Gobierno, obligue á todos, ó la mayor parte, de los profesores á frecuentarlas: no porque yo desconfie de la voluntad firme de los individuos, sino porque motivando su ausencia el cumplimiento de un mandato gubernativo, jamás, nunca podrán ser reconvenidos por sus clientes.

Esceptuaré, no obstante, aquellos casos en que el profesor pundonoroso, crea tan necesaria su presencia ante un animal enfermo de gravedad, que su conciencia no le permita abandonarlo.

Tambien podrian extinguirse voluntariamente los sexagenarios, quienes deberán quedar encargados de sustituir á los ausentes en la parte médica.

Esta disposicion, caso de ser aprobada por la academia, debe ó puede formar parte del reglamento, formulándola en artículos, adicionados al capítulo que trata de las academias; y redactados, sobre poco mas ó menos, en la forma siguiente:

«Todos los profesores civiles establecidos en cada partido judicial, se reunirán una vez al mes, en sus respectivas subdelegaciones, con el objeto de conferenciar entre sí sobre cualquiera de los puntos de la ciencia.

»Podrán, sin embargo, dividirse los partidos en secciones ó distritos, proporcionados de modo que los concurrentes puedan verificarlo con toda comodidad.



»Los subdelegados convocarán una reunion preparatoria para acordar el pueblo ó pueblos que han de constituir cabeza de distrito y los profesores agregados.

»En la primera reunion que tenga lugar en los referidos distritos, se nombrará de entre los que á él tengan obligacion de asistir un presidente encargado de dirigir las conferencias.

»Las sesiones durarán por término medio dos horas.

»Entre las materias que deben tratarse en estas reuniones, merecen una particular predileccion las enfermedades enzoóticas y epizooticas mas frecuentes en cada localidad.

»Cuando la importancia del asunto lo reclame, se tomará acta de las observaciones ó teorías emitidas por cualquiera de los profesores.

»Aunque la existencia á estas reuniones será de obligacion indispensable para todos; podrán sin embargo, eximirse voluntariamente los catedráticos, los académicos residentes en donde se halle establecida la academia, los valetudinarios y sexagenarios; pero con la precisa condicion de suplir los últimos, en casos muy urgentes, la falta de sus comprofesores en la asistencia de animales enfermos.

Tal es, en mi poco entender, la manera de plantearse el sistema conferencial. Las personas competentes conocerán que, al proponer yo este medio, mi objeto no es otro que el de procurar el bien de la ciencia y sus profesores.

Si la novedad é importancia del asunto lo requiere, sirvanse VV., señores redactores, abrir las columnas de su apreciable periódico á estas mal trazadas líneas, del que tiene el honor de repetirles toda su consideracion y respetos; quedando suyo afectísimo suscriptor Q. B. S. M.

Sisante y abril 26 de 1860.

JUAN JOSÉ COSÍAS.

La magnífica idea que el señor Cosías defiende en su precedente remitido, no pueden menos de obtener una aprobacion sincera por parte de LA VETERINARIA ESPAÑOLA. Promovedores nosotros de las asociaciones académicas que en la actualidad marchan al frente de nuestra profesion; anhelando siempre y con la mejor buena fé, el reinado de la más cordial union entre los amantes verdaderos de la clase; la historia de lo pasado y el espectáculo de lo presente, han arraigado en nuestra conviccion esas tendencias salvadoras, nunca desmentidas por nuestra conducta: la fundacion de la Academia barcelonesa; la destruccion de algunos falsos altares, consagrados al insaciable egoismo de unos cuantos idólos de barro; el establecimiento decoroso de la Academia central, dique en donde se están estrellando más de dos ambiciones hipócritas y bastardas; la proteccion que concedimos á la Sociedad veterinaria del partido de Belchite; el apoyo que tuvimos la honra de ofrecer á las reuniones celebradas por los profesores toledanos; son una prueba evidente de que amamos la union entre nuestros hermanos de clase. Y si alguna vez combatimos enérgicamente toda proposi-

cion que se encamine á establecer la menor solidaridad en los intereses y miras de tales ó cuales profesores (que son muy pocos) con el resto de la clase; es porque conocemos lo bastante á ciertos fariseos-zánganos, para juzgar absolutamente incompatible, é imposible de todo punto, la buena inteligencia que debiera mediar en los esfuerzos colectivos de esta profesion mártir.— ¿Qué significa esa cruda guerra que tan sistemáticamente han declarado algunos al Proyecto de Reglamento? ¿Qué objeto llevan las difamaciones lanzadas en contra de las Academias? Militarán, por ventura, en las filas de los que deseamos una franca union profesional, los que sientan plaza en el ejército de la fraternidad, para convertirse en desertores al siguiente día? Y habrá quien, cerrando los ojos á la alta significacion de estos hechos, se forme todavía la ilusion loca de que no es risible predicar moralidad y conveniencia á varios hombres de circunstancias, cuyas pasiones, pero no la razon, son los reguladores y los móviles de su conducta?

La Academia barcelonesa, siempre benéfica, siempre ilustrada, ha sufrido rudos ataques, ridiculas censuras; la Academia central ha recibido hasta insultos, y acaso la veamos estallar á la traidora explosion de alguna mina sorda; la sociedad de Belchite fué víctima de la informalidad y de otras causas; las desinteresadas y nobles gestiones de los veterinarios toledanos quedaron infructuosas, y profesor hubo entre ellos que solo asistió á las reuniones para demostrar que se habia perdido un tiempo precioso en invitarle.

Y bien: de todos estos sucesos habremos de inferir que el más acendrado amor profesional dá lugar á semejantes escenas bochornosas; ó, por el contrario, será preciso reconocer la necesidad que tenemos de permanecer arma al brazo y espiando con ojo avizor los movimientos sospechosos para dar la voz de alerta en los conflictos de la clase?

Hemos hecho lugar á esas ligeras reflexiones, para motivar la brevisima contestacion que daremos al señor Cosías.

Aprobamos y aplaudimos su pensamiento; pero negamos la conveniencia de que ese pensamiento se formule en ley. Lo que el señor Cosías propone es útil y moralizador en su esencia, es decir, en cuanto al deseo de que se asocien los profesores periódicamente para conferenciar sobre asuntos científicos y de clase. Mas estamos persuadidos de que la union profesional no es, ni puede ser, hija de una disposicion gubernativa, que la presentaría odiosa y tiránica á la apreciacion de los egoistas y de los orgullosos; el camino de la ilustracion y el libre concurso de los buenos con el fin de apoyarse mutuamente, son las condiciones únicas bajo las cuales podrán ser organizadas las conferencias propuestas por el señor Cosías.

Tómese la iniciativa en un punto cualquiera; fórmúlese bases aceptables; y no faltarán imitadores de tan bella idea.

L. F. GALLEGÓ.



## REMITIDOS.

ENTERITIS SOBREAGUDA. NUEVAS TEORIAS QUE SE PUBLICARÁN, NEGANDO SU EXISTENCIA, POR EL VETERINARIO DE PRIMERA CLASE DON JOSÉ MUÑOZ Y PUEBLA.

El día 8 de junio de 1859, me llamó á las once y media de la mañana don Fernando Cañizares, para que visitase un caballo que tenia enfermo, cuya reseña es: entero; pelo tordo; ocho á nueve años; siete cuartas seis dedos; temperamento sanguíneo muscular; y destinado á la procreacion y á la silla. Cuando llegamos á la presencia del enfermo, se encontraba de pié mirándose á los ijares; pero á los pocos minutos dobló un poco los corvejones, inclinó hácia atrás el cuerpo, se tiró al suelo como una pelota, y principió á dar vuelcos y revuelcos, exhalando quejidos que manifiestan un profundo dolor. Poco tiempo duraba esta posicion, que al instante se levantaba para volver á repetir la misma escena; un sudor copiosísimo que regaba la periferia y un ijadeo frecuente, eran los síntomas que herian nuestra vista; el pulso pequeño, frecuente y concentrado, las conjuntivas inyectadas y temblores en las nalgas con agitacion continua de la cola completan el cuadro. Haremos notar, aunque sea de paso, que el vientre, lejos de estar abultado, como en la indigestion intestinal ó estomacal, ó bien retraidos encordados y doloridos los ijares como en la peritonitis, tenían su forma normal.

Interrogado, el dueño para recoger los anamnéticos precisos, dijo: «ayer tarde sali de aquí con el caballo después de haber comido los piensos ordinarios y la empajada; en el camino bebió agua, y llegué á los segadores (cosa de dos leguas) sin notarle ninguna indisposicion. Llegado que fué á la era, hice soltarlo en un monton de avena en rama, en donde estuvo comiendo, al parecer, como de costumbre; pero á las dos ó tres horas principió á echarse y revolcarse. Mandé pasearle para ver si con esto se sosegaba, y todo fué inútil: el dolor, la agitacion y el sudor de la cara, por mas que orinó y estercoló varias veces, siempre en progresion creciente. Toda la noche le hemos tenido en movimiento, porque parecia que andando no se hallaba tan inquieto y fatigado, á pesar de que algunas veces, conforme iba tirando el mozo de él, se arrojaba al suelo; y ya, viendo que nada conseguíamos, me resolví esta mañana á traerle al pueblo para medicinarle.»

**Diagnóstico.**—Sujetándose estrictamente al cuadro de síntomas que llevamos apuntado y á la relacion del dueño, creo no era difícil convenir en que el caballo en cuestion padecia una *enteritis sobre aguda*.

**Pronóstico.**—Aunque reservado, mortal.

**Tratamiento.**—Sangria de ocho libras, brebaje mucilaginoso con onza y media de láudano liquido, friegas secas en las estremidades, y lavativas emolientes oleosas de media en media hora.

A las dos de la tarde, ningun alivio sensible se notaba: los pequeños momentos de calma que se observaron en aquel corto espacio, fueron desapareciendo para volver con más intensidad; los dolores, la agitacion, la ansiedad y un sudor general abundante, ya frío, ya un poco más caliente, eran los cortejos inseparables del enfermo. Como no estercolase, se le bracea por complacer al dueño; libre el recto de todo escremento, se observó un calor excesivo, y que la estancia del brazo en él ocasionaba vivos dolores.

Viendo que todo anunciaba una muerte cierta, y que no encontraba motivos para suspender el juicio que tenia formado, le indiqué al dueño lo conveniente que seria una consulta. Este, por su parte, la rehusó cuanto le fué posible; pero yo pude, después de no pocas instancias, inclinarle á ella, y asistieron el veterinario de primera clase don José Muñoz y Puebla, y los albéitares don Pedro García Carrasco y don Ramon Sanchez Molina.

Como encargado de la caballería, me tocó por esta vez referir la historia de cuanto habia observado para asegurar el diagnóstico, y practicado para corregir la enfermedad; y concluida que fué mi narracion, principaron mis tres amigos á hacer cada cual su reconocimiento para cerciorarse y formar un juicio exacto. Enterados ya, tomó la palabra el veterinario de primera clase, y delante de una multitud de espectadores ociosos, que á estos actos siempre les gusta asistir, dijo, con acento grave y magistral: *Estoy conforme con el tratamiento, pero no así con la enfermedad.*

Esta confesion no pudimos menos de oirla con sorpresa, y nos pareció una eregia científica, que equivale en nuestro concepto á decir: que una operacion aritmética está bien hecha, y sin embargo no se conviene en sus resultados. Los dos albéitares, declararon estar conformes con el diagnóstico y con el tratamiento, y preguntaron al señor Muñoz: ¿cual es, pues, el órgano que viene sufriendo la flegmasia? ¿Es por ventura el estómago, el hígado, el bazo, los riñones, la vejiga de la orina, ó se trata de una peritonitis?

«No señor (contestó don José Muñoz y Puebla): es una *gastro-enteritis*.»

«Los síntomas que nos está suministrando el caballo, dijo don Ramon Sanchez, no convienen de ningun modo con la *gastro-enteritis*; diferencias muy notables hay entre una y otra enfermedad, que no debemos confundir, tanto para el diagnóstico como para el tratamiento.»

Mas sin embargo, ya que la cuestion lleva visos de tomar algun cuerpo, antes de ir mas allá, bueno será que se encargue M. Delwart en contestar por nosotros: es decir, su diccionario, que vino en cuerpo y alma á saludar al caballo, y despues de hacer la historia de los síntomas diferenciales de todas las enfermedades del vientre, nos condujo lógicamente á la *enteritis sobre aguda*. Pero M. Delwart en esta ocasion, con su lógica severa y razonable, no fué mas afortunado que los profesores que se envanecian momentos antes de su presencia en seguir las teorías del *vade mecum* paso á paso; porque en presencia de este hombre respetable por mil títulos, contestó don José Muñoz y Puebla: «Yo no admito esas teorías, ni esas *enteritis sobre agudas*, puesto que la esperiencia, que vale mas que todo, me ha dado á conocer las equivocaciones que han cometido todos los escritores (simples copistas unos de otros) al localizar muchas de las dolencias que aquejan á los animales, y de la verdad de este aserto científico, tendrán VV. ocasion de convencerse, cuando vean mis adelantos publicados en LA VETERINARIA ESPAÑOLA, ó en una monografía que verá muy pronto la luz. ¿Son por ventura esos hombres *inviolables*? ¿Estamos privados los demás de hacer descubrimientos mas ó menos útiles á la ciencia? Creo que no. El muermo, por ejemplo, se ha tenido y lo tendrán VV. por incurable, y yo he hallado el específico contra esa cruel y devastadora



enfermedad. No les quede á VV. duda de cuanto llevo dicho, que yo soy *aragonés* y probaré siempre, que en la cuestion suscitada no hay nada problematico.»

En virtud de una lógica tan científica, tan moderada y razonable, ¿qué hacer nosotros en una contienda en que hasta M. Derwart ha sido vencido? ¿Qué hacer cuando el señor Muñoz se encierra en campaña y dice: «yo no admito esas teorías»; ¿qué hacer cuando se niega á darnos razones, y promete probar lo dicho en la prensa? Esperar con ansia aquella dichosa hora, que nos promete poder aprender lo que ignoramos, y volver al tratamiento del caballo.

Se acordó por unanimidad, repetir la sangría de seis libras, los brebages mucilaginosos con dos onzas de láudano líquido, y tres dracmas de alcanfor á propuesta de don José Muñoz: lavativas emolientes aromáticas, friegas secas en las estremidades y paseo por recurso. El señor Muñoz propuso baños frios; y uno de los circunstantes, dijo: «aunque no sé á qué atenerme, en tal caso, de agua de malvas caliente por medio de mantas aplicadas al vientre.» El dueño optó por los primeros, y bien pronto se convenció de su yerro: el caballo se puso peor.

Eran las tres y media cuando se adoptó el nuevo tratamiento, y á las seis presentaba los síntomas siguientes: pulso pequeño, acelerado é intermitente, mucha ansiedad y agitacion, se tira al suelo como una masa y dá vuelcos repetidos sin encontrar un momento de reposo: un sudor general frio riega la piel, y las estremidades y orejas principian á descender de temperatura.

A las siete acordamos el señor Muñoz y yo, suspender la sangría, continuar con los brebages opiados á alta dosis y con las lavativas, y redoblar las friegas en las estremidades.

A las nueve todo iba de mal en peor: ninguna arteria se sentía latir; pero en cambio, los movimientos del corazon eran cada vez mas irregulares, así como la ansiedad, la agitacion, y un sudor viscoso cubria al enfermo; un frio glacial se apoderó, por fin, de las estremidades, punta de la nariz y orejas. Esto, unido á los temblores convulsivos generales, á la espuma viscosa de la boca y al fruncimiento de la cara, hizo que el que suscribe manifestase al dueño por primera vez que el caballo se moria. Pero mi amigo don José Muñoz, apoyado sin duda en sus descubrimientos, dijo: «no hay cuidado, el caballo no se muere.»—«Conste, pues, repuse yo, en presencia de unos cuantos satélites suyos:» *Que he dicho que se muere el caballo*; y si se salva que se lleve los laureles y glorias de la victoria el señor Muñoz; que por mi parte renuncié á ellos y á seguir el tratamiento.

En vista de una decision tan franca, el señor Muñoz tomó por su cuenta al que creimos cadáver, y administrándole medicinas, que publicará en LA VETERINARIA ESPAÑOLA, pudo, por último, conseguir que á las diez y veinte minutos, entregase el caballo su alma á... los perros.

No hice la autopsia, por dos razones: 1.<sup>a</sup> por las muchas ocupaciones que en aquella época me rodeaban; y 2.<sup>a</sup> porque para dilucidar la cuestion, no hay necesidad de concretarse á los desórdenes cadavéricos, hallados en aquel caballo, y mucho menos cuando el señor Muñoz se referia á observaciones estudiadas con antelacion á aquella fecha.

Las anteriores líneas son la espresion fiel y exacta de la gloriosa jornada del 8 de junio; y si, como no es de esperar, sucediese que el señor Muñoz, segun tiene de costumbre, intentara vindicarse, sin probar lo que prometió, no obstante ser *aragonés*; nosotros sabremos hacer que quede cada cual en el lugar que de hecho y de derecho le corresponde, porque la prensa no es, ni ha sido, ni debe ser el velo que encubra la mala fé, la perfidia y saña de ciertos hombres, como no hace mucho se ha dicho.

No lo esperamos, no. La prensa tiene una mision mucho mas alta que las personalidades afrentosas; la prensa ilustra, y es á la vez el dique á las ambiciones hastardas y de los mendaces; la prensa, es por último, la atalaya de la profesion.

Todos los que tenemos la honra de conocer al señor Muñoz, sabemos que nada de esto se le oscurece, y comprendemos hasta dónde alcanza su vasta erudicion, su abnegacion por no sacrificar... los adelantos de la ciencia, y conocemos á fondo que, así como el 8 de junio sostuvo con singular acierto que no existe la inflamacion de los intestinos aislada de los demás órganos del vientre, sabrá probar, como *aragonés* y en obsequio de la ciencia, que aquella oposicion no era una paradoja, ni que la hizo por amenguar en lo mas mínimo la corta ilustracion y escaso mérito que los profesores de gerarquias inferiores han podido alcanzar en la poblacion, sin tener que andar con el esportillo de herrar en el hombro de casa en casa, ni anunciar el santo advenimiento del Mesias (falso) con profecias destempladas que sirvan de risa á toda una poblacion culta.

¿Y quién es el que se atreve á poner en duda la verdad de aquel aserto «yo no admito la existencia de la enteritis aislada, porque la experiencia así me lo enseña?»

Nadie: porque cuando se habla con la filosofia de la experiencia; y con la conciencia de un profesor *adornado de todos los requisitos necesarios*, es preciso tener el corazon y el alma de hierro para no doblegarse ante él, con la misma blandura que el mimbre débil cede al simple impulso de la corriente serena.

Sin embargo: por mas que nosotros no abrigamos la menor duda respecto á la veracidad de lo que espontáneamente prometiera el señor Muñoz, me permitirán VV., señores redactores, que son los dignos traductores del diccionario de M. Delwart, que les haga dos preguntas: 1.<sup>a</sup> ¿podremos asegurar, hasta tanto que el señor Muñoz publique nuevas observaciones, que M. Delwart está en su lugar y que en los animales existe la enteritis, la enteritis crónica, la disenterica, la diarreica y la enteritis sobre aguda? 2.<sup>a</sup> ¿Tengo obligacion un profesor de estar empapado en las materias que no se han publicado?

Dispensen VV., señores redactores, que los distraiga por un momento de sus preciosos quehaceres con un interrogatorio, que de seguro no tendria que hacerles, si el señor Muñoz, que destruyó, hubiera edificado; pero como nada nos haya dicho á pesar del ingente periodo que ha corrido; y como desde entonces acá se nos ha ocurrido tener que tratar varios animales, al parecer y segun las doctrinas del diccionario, con la enteritis aislada; y como siempre se nos ha puesto un obstáculo para diagnosticar semejantes dolencias, es la razon por la cual me atrevo á llamar la atencion de VV.



Confiando en su indulgencia, les suplico se sirvan insertar en LA VETERINARIA ESPAÑOLA este mal coordinado escrito; quedando suyo seguro suscriptor y servidor Q. B. S. M.

Almadén 5 de mayo de 1860.

JUAN DE LLANOS LANDÁZURI.

#### CONTESTACION AL SEÑOR LLANOS.

Si del remitido que precede se separa la irónica causticidad, en que tanto abunda; hallaremos en él nada más que una denuncia de inmoralidad profesional, cuya primitiva falta aparece recaer contra el señor Muñoz Puebla. La inoportuna y censurable arrogancia que este profesor ha ostentado en la consulta, de que se hace mérito, trae, no obstante, tantos perjuicios á la clase como la denuncia misma de su proceder facultativo.—Saben el señor Llanos y el señor Muñoz Puebla á lo que están dando lugar con su mútua enemistad encarnizada? Pues lo que hacen es herirse mortalmente en su reputación y en su decoro; y día llegará en que el pueblo de Almadén, apoyándose en sus recíprocas difamaciones, imponga, un severo correctivo á tanta debilidad y torpeza.—Por lo que respecta al tratamiento de la enfermedad, lo encontramos, en sus diversos extremos, insuficiente, perjudicial y absurdo. ¡Es una lástima que no se haya hecho la autopsia cadavérica, de tan grande importancia para el caso!

L. F. GALLEGU.

Señores redactores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA:

Con el mayor placer he leído el proyecto de un Reglamento de la veterinaria civil, publicado en LA VETERINARIA ESPAÑOLA, cuyo importante documento no dudo hubiera sido perfectamente recibido del profesorado en general, si no se notara un grandísimo vacío en el artículo 185 del mismo, que lastima desmedidamente á los que tienen el simple título de albéitares-herradores.

El contenido del referido artículo se reduce, á que, cuando el proyecto llegue á ser ley, los ayuntamientos podrán contratar por cinco años á los profesores que á la sazón tuvieren; pero ¿y pasados estos cinco años?

La situación particular en que me hallo, me tranquilizaría ante la idea de quedarme sin partido pasados los referidos cinco años, por cuya razón no emitiría mi humilde opinión con respecto al artículo mencionado, si no estimara en lo que valen á mis hermanos de profesión; pero esto y el apego á la ciencia á que hace años me dediqué, me impelen á llamar la atención de los señores redactores y de la Academia central, sobre tan importante artículo.

Los periódicos de la profesión, se han quejado muchas veces de la inmoralidad de los albéitares, y no parece sino que se empeñan en fomentarla con el indi-

cado artículo; porque á la verdad, si es cierto que ahora se observa esa inmoralidad, que no puede disimularse, ¿qué sucederá cuando se presente un veterinario de primera ó segunda clase, y por la preferencia que le da su categoría, arrebaté al albéitar el partido que pacíficamente estaba desempeñado? AVISUM AVISUM INVOCAT.

Comprometida una familia entera, sin recursos por lo general para alimentarla, ¿á qué no se verá obligado un padre cariñoso? La inmoralidad, que él mismo quizás tendrá un profundo sentimiento en causar, será el único recurso á que tendrá que apelar, para no ver morir de hambre á los pedazos de su corazón; y las reyertas, y las bajezas, serán un foco perenne de inmoralidad, que dará de rechazo en descrédito de sí mismo y de la profesión en general. Con esto tendrán motivo los pueblos para esclamar: ¡al fin veterinarios, ó albéitares!

Todas estas reflexiones y otras muchas que omito (por no hacerme difuso), se agolpan á mi imaginación cuantas veces leo el artículo mencionado; y aunque estoy convencido de que no tendrá efecto retroactivo (porque á esta fecha quizás estará ya discutido y aprobado por la Academia central), en mi concepto hubiera sido mejor, para evitar los inconvenientes que llevo dichos, que todos los profesores de veterinaria, que en la actualidad desempeñan partidos cerrados, continúen en ellos, sin que les haga novedad el Reglamento. ¡Bastante son por sí solos los ayuntamientos, para arrebatárles el partido por cualquier capricho!

He pertenecido á esas corporaciones en dos distintas épocas, la una con la calidad de regidor primero y la otra con la de regidor síndico, y por ello he tenido ocasión de aprender prácticamente sus anti-profesionales tendencias.

El compadecerse del inferior es, señores redactores, un acto de caridad; y si es cierto que un hombre cuanto más sábio y moral, más practica esta virtud cristiana, no tengo la menor duda de que VV. abogarán por la clase á que me refiero. Es necesario que nos desprendamos del amor propio que á todos nos domina: ejemplo tenemos en el célebre decreto de 5 de abril, en el que se permitía á los cirujanos de cuarta clase ó romancistas que no procedían de colegio, el pase á la tercera clase; á los de tercera á la segunda, y esto sin más requisitos que algunos años de práctica.

A los maestros de instrucción primaria que lo eran de tercera y cuarta clase, se les ha espedido el título de elemental, con solo probar diez años de buena práctica, y el abono de cien reales vellón por los gastos ordinarios en la expedición de aquel documento.

Yo, por mi parte, siempre respetaré la mayor categoría; y por tanto sentiría en el alma, que nadie interpretase esta manifestación de una manera contraria á lo que me he propuesto, pues solo anhelo el que se tenga alguna consideración á la clase á que pertenezco, y el bienestar y armonía de toda la clase en general.

Sirvanse VV., señores directores, dar cabida en su apreciable periódico, á estas mal trazadas líneas, y les quedará agradecido su afectísimo suscriptor.

Calanda 23 de abril de 1860.

MANUEL SANZ.



Como el señor Sanz habrá tenido ya ocasion de ver, todavía no ha sido discutido por las Academias el artículo del Proyecto á que se refiere.

Nos parecen bastante atendibles las razones en que el señor Sanz apoya su deseo. Pero no se olvide nunca que uno de los preferentes fines que las Academias se han propuesto, consiste en refundir, cuanto se pueda, el número de clases profesionales existentes. ¿Y se logrará esto si á las categorías inferiores se las deja indefinidamente en posesion de las facultades, legítimas unas, abusivas otras, con que en la actualidad ejercen?—Por el decoro mismo de la clase, se necesita mirar estas cuestiones con gran detenimiento; y alejar de la imaginacion esa equivocada idea que muchos han supuesto en las Academias, cuando manifiestan que tienden á deprimir la profesion albéitar.

L. F. GALLEGU.

### VARIEDADES.

Don Santiago M. Rodriguez ha escrito, por si y á nombre de su Padre, ex-ministro y sugeto muy influyente en la república de Venezuela, una carta sumamente atenta á nuestro amigo el señor Tellez Vicien. En ella, despues de darle las mas espresivas gracias por sus comentarios á la memoria del señor Darder sobre la Deslomadera, le manifiesta que cuantos compatriotas de dicho señor en París han visto aquel trabajo se muestran dispuestos á realizar los consejos del señor Tellez, y le asegura que los esfuerzos que todos de acuerdo van á practicar no serán infructuosos.

El señor Rodriguez marcha á incorporarse á su padre en Lóndres, de donde ambos se embarcarán muy pronto para la América del sud. De modo que esperamos que antes de mucho se procederá á plantear en aquellos remotos paises la *Escuela Veterinaria y agricola* propuesta por el señor Tellez.

Felicitamos á los señores Rodriguez, padre é hijo, por su inteligente celo en bien de la prosperidad de su patria, y á nuestros amigos Tellez y Darder por el lisongero éxito de su trabajo.—Este acontecimiento puede, á nuestro ver, ser harto fecundo para la Veterinaria española.

L. F. GALLEGU.

### ORDENANZAS

PARA EL EJERCICIO DE LA PROFESION DE FARMACIA, COMERCIO DE DROGAS Y VENTA DE PLANTAS MEDICINALES.

(Continuacion).

Art. 34. Redactará dichas tres obras oficiales una comision de cuatro médicos académicos de número y cuatro farmacéuticos, dos de estos catedráticos de la facultad de farmacia de Madrid y dos farmacéuticos con botica abierta en la misma capital. Los cuatro vo-

cales médicos serán elegidos por la Academia, y los cuatro farmacéuticos nombrados por el Gobierno, á propuesta del Consejo de Sanidad. Será presidente de la comision el mismo que lo sea de la Academia, y secretario el vocal de menos edad.

Art. 35. Los trabajos de esta comision serán examinados y discutidos por la Academia. A las sesiones en que se examinen ó discutan estos trabajos tendrán derecho de asistir, con voz deliberativa, los vocales de la comision que no fueren académicos.

Art. 36. Aprobados por la Academia el petitorio, la farmacopea y la tarifa, pasarán al consejo de sanidad, el cual dará su dictámen, y en su vista resolverá el Gobierno.

Art. 37. Aprobadas dichas obras por el ministro de la Gobernacion, se pasarán á la Academia para que proceda á su impresion y expendicion.

Art. 38. Cada decenio, ó antes, si así lo creyese conveniente el Gobierno, á propuesta del consejo de sanidad, se revisarán el petitorio, farmacopea y tarifa oficiales, procediéndose á esta revision por una comision nombrada en conformidad á lo dispuesto en el artículo 34, y siguiendo los trámites prescritos en los artículos 35, 36 y 37.

Art. 39. Estos trabajos de revision servirán de materia para un apéndice oficial á la última edicion respectiva, ó serán la base de una nueva edicion, segun se creyese mas conveniente.

Art. 40. Cubiertos los gastos de redaccion, los de impresion y demas materiales quedarán á favor de la Academia las utilidades que invertirá en la adjudicacion de premios, ó en otros objetos propios de su instituto, dando cuenta justificada de todo al Gobierno.

Art. 41. Todos los farmacéuticos con botica abierta están obligados á poseer un ejemplar del petitorio, farmacopea y tarifa vigentes, con sus apéndices oficiales, si los hubiere.

### CAPITULO IV.

#### De la inspeccion de boticas.

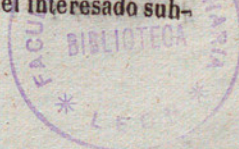
Art. 42. Los subdelegados de farmacia, recibido el expediente de que habla el art. 6.º de estas Ordenanzas, y puestos de acuerdo con el alcalde del pueblo donde se va á abrir la botica, pasarán á examinar ésta, comprobando la exactitud de los documentos, planos y catálogos que han de acompañar la instancia del farmacéutico.

En esta visita actuará como secretario el del ayuntamiento del pueblo donde se va á abrir la botica, asistiendo como testigos de escepcion los profesores de medicina, cirugía y de veterinaria de primera clase del mismo punto.

Art. 43. El secretario levantará acta de esta visita, firmando el subdelegado y los testigos, y se unirá al expediente.

A continuacion del acta pondrá su dictámen el subdelegado, declarando que puede autorizarse la apertura de la botica, ó que no há lugar á ello por las razones que esponga.

Art. 44. Devuelto el expediente, con el acta y el dictámen del subdelegado al alcalde, éste librará certificado del acta y del dictámen al farmacéutico, el cual, siendo favorable, le servirá de autorizacion para abrir desde luego la botica. Si el dictámen no fuese terminantemente favorable, el interesado sub-





sanará las faltas que hubiere, y la botica permanecerá sin abrirse hasta que, en virtud de nueva visita, declare el subdelegado que se han cubierto las faltas observadas. Los honorarios de esta segunda visita serán de cargo del farmacéutico interesado, é iguales á los que señala el artículo 48.

Art. 43. En el caso de no conformarse el interesado con el dictamen del subdelegado, el alcalde pasará el expediente al gobernador de la provincia, el cual resolverá en vista de lo que espongan el subdelegado y el apelante, oyendo previamente á la academia de medicina del distrito ó á la junta provincial de sanidad.

Art. 46. Cuando por impedimento, ausencia ó parentesco del subdelegado con el interesado no pudiese aquel practicar la visita, pasará el alcalde el expediente al farmacéutico mas antiguo de los pueblos del partido, siendo doctor ó licenciado en farmacia, y no habiéndolos con estos grados académicos, al subdelegado del partido judicial mas cercano para que haga las funciones de visitador.

Art. 47. Acordada la autorizacion se devolverá al interesado el título ó diploma, si lo hubiese acompañado original, quedando en el expediente una copia autorizada por el secretario del ayuntamiento.

Art. 48. El subdelegado ó farmacéutico visitador percibirán 100 rs. vn. por cada una de estas visitas y 20 rs. mas por cada legua que distare el pueblo de la cabeza del partido ó de la residencia del visitador. El secretario percibirá 50 rs. vn. fijos.

El importe de estos honorarios se satisfará de los fondos municipales del pueblo donde vaya á abrirse la botica inspeccionada, cuando ésta pertenezca á la clase de las mencionadas en el art. 5.º; pero en las visitas que se practiquen á consecuencia de lo prevenido en los artículos 22 y 24, el importe de los honorarios será satisfecho por los interesados.

Art. 49. Exigiendo el interés de la salud pública que las boticas se hallen debidamente surtidas y regidas ó administradas ó no solo en su apertura, sino en todo tiempo, los subdelegados de farmacia en conformidad al reglamento de subdelegaciones, y en uso de sus atribuciones, como funcionarios facultativo-administrativos, celarán y vigilarán el estricto cumplimiento de estas ordenanzas, y muy principalmente lo prevenido en sus capítulos 2.º, 5.º y 7.º, girando las visitas que estimen convenientes, sin sujecion á periodos fijos.

Estas visitas las practicarán por sí solos y sin devengar honorario alguno.

Art. 50. En los casos de queja grave y fundada contra el farmacéutico propietario, regente ó encargado de una botica, el gobernador de la provincia dispondrá una visita extraordinaria para justificar la queja, y exigirá al farmacéutico la responsabilidad á que haya lugar.

Art. 51. El encargado de estas visitas extraordinarias será el doctor ó licenciado en farmacia que nombre el gobernador, oída la junta provincial de sanidad, y actuará en ellas como secretario el que lo sea de la junta provincial de sanidad, asistiendo, como testigo de excepcion, el alcalde ó presidente del ayuntamiento del pueblo donde se halle establecida la botica visitada.

Art. 52. En vista de la queja producida, del acta de la visita, del dictamen que á continuacion del acta pondrá el visitador, de lo que exponga el interesado y del informe que pedirá á la junta provincial de sanidad,

ó á la academia de medicina del distrito, el gobernador resolverá lo que proceda segun las leyes y los reglamentos.

Art. 53. Por cada una de estas visitas extraordinarias percibirá el visitador 200 rs. vellon y 100 el secretario, y ambos 40 rs. más por cada legua que diste de su respectiva residencia el pueblo de la botica visitada.

El importe de estos honorarios se satisfará de fondos del presupuesto provincial, sin perjuicio de recobrarlo á su tiempo del farmacéutico cuya botica se hubiere visitado, si resultan probados los cargos contra él alegados ó de la persona que haya producido la queja, si esta resulta infundada. En este último supuesto se procederá además, contra el denunciador (no siendo este autoridad constituida) en los términos que para los casos de calumnia previene el Código penal.

## CAPITULO V.

### Del comercio de drogueria.

Art. 54. Los drogeros pueden vender por mayor ó menor, y en rama ó polvo, todos los objetos naturales, drogas y productos quimicos que tienen uso en las artes, aunque lo tengan tambien en medicina. Sin embargo, las sustancias que son á la vez de uso industrial y medicinal no podrán venderlas al por menor, ni en polvo, cuando les conste ó sospechen que se destinan al uso terapéutico.

Art. 55. Tambien podrán vender los objetos naturales, drogas y productos quimicos exclusivamente medicinales, pero siempre al por mayor, y sin ninguna preparacion, ni aun la de pulverizacion: solamente á los farmacéuticos podrán los drogueros vender estos artículos al por menor, cuando los pidan por escrito y bajo su firma, debiendo aun en este caso expenderlos sin ninguna preparacion.

Art. 56. Para los efectos de estas ordenanzas se entiende como venta *por mayor* la de una cantidad ó peso de cada sustancia cuyo valor no baje de 20 rs. vn.

Art. 57. Los drogueros no podrán vender sustancia alguna venenosa, sea ó no medicinal, ni al por menor, ni al por mayor, ni al público, ni á los farmacéuticos, sin exigir una nota fechada y firmada por persona conocida y responsable, que exprese con todas sus letras la cantidad de la sustancia pedida y el uso á que se destina.

Art. 58. Queda absolutamente prohibido el vender en los locales ó almacenes de drogueria articulo alguno de los que corresponden á la clase de alimentos, condimentos y bebidas.

Art. 59. Para los efectos de los artículos 55 y 57 se declararán artículos *exclusivamente medicinales* los del catálogo núm. 1.º, anejo á las presentes ordenanzas, y *sustancias venenosas* las del catálogo núm. 2.º.

Art. 60. Los fabricantes de productos quimicos, y en general toda persona que, si bien no dedicada precisa ó habitualmente al comercio de drogueria, vendiese alguna vez drogas medicinales ó sustancias venenosas, quedan obligados al cumplimiento de las disposiciones de este capítulo y sujetos á las penas que en el cap. 8.º se señalan contra sus infractores.

(Gaceta del 24 de abril de 1860).

(Se continuará).

Editor responsable, — LEONCIO F. GALLEGU.

IMPRENTA DE J. VINAS, CALLE DE PIZARRO, NUM. 3.